

Bossi, B., *Saber Gozar: estudios sobre el placer en Platón*, Madrid, Trotta, 2008, 303 pp.

MARIANA BEATRIZ NOÉ
Universidad de Buenos Aires

Como señala T. M. Robinson en su prólogo, *Saber Gozar* es un libro que necesariamente se enfrenta con las interpretaciones “consagradas” de Platón y de su relación con el placer. No obstante, quedarnos con esta primera impresión de mera ruptura con la tradición, termina opacando el fino trabajo hermenéutico que Beatriz Bossi logra en cada uno de los capítulos de su libro. Expresado sin ambages, el objetivo del trabajo es “acreditar a Platón con una doctrina coherente y positiva sobre el placer, sin que esto signifique dejar de señalar sus puntos débiles. El trabajo tiene como objetivo ofrecer una nueva interpretación de la cuestión, fundada en el examen de los textos principales y, a consecuencia de ello, sitúa las relaciones entre el cuerpo y el alma, bajo una luz diferente” (p. 14).

No es nada despreciable el gesto inicial de la autora de dejar en claro desde qué postura abordará los textos, ya que orienta al lector y le comparte la matriz hermenéutica con la que leerá a Platón. Especialmente pertinentes para la comprensión del libro son las aclaraciones sobre su visión unitaria del pensamiento de Platón –sigue a Charles Kahn– y su convicción de que una misma preocupación se trasluce a través de la totalidad de los diálogos (p. 14). Lo es también su auto-inclusión en la tendencia revisionista de la interpretación platónica tradicional de sesgo dualista y su creencia en la “tesis indemostrable” –ella misma la denomina de esta manera– de que el *Gorgias* es anterior al *Protágoras* “debido al mayor grado de complejidad y sofisticación” (p. 20) de esta obra. Otra particularidad pertinente de los análisis de Bossi en *Saber Gozar* es tímidamente mencionada por el mismo Robinson en su prólogo, cuando hace referencia a la lectura exhaustiva y al análisis cuidadoso que caracteriza al libro: la autora no deja elemento sin interpretar en la prosa platónica, y se vale de absolutamente todo el contexto para iluminar la interpretación textual.

A pesar de la convicción sobre la anterioridad cronológica del *Gorgias* respecto del *Protágoras*, Bossi inicia su análisis con el segundo diálogo por

razones metodológicas: al plantearle este “el problema [del placer] en toda su complejidad”, le permite introducir junto con él todas las herramientas necesarias para empezar a trazar el hilo argumentativo que habrá de vislumbrarse tenuemente en el análisis del *Gorgias*, de re-enfocarse en el del *Fedón*, de sistematizarse en el de la *República* y de consumarse en el del *Filebo*.

A través de estos cinco diálogos platónicos, que Bossi analiza en cinco capítulos separados, la tesis central que sostiene es que Platón intenta “«salvar» la «bondad» del placer” (p. 13) mediante un gesto que no debe ser interpretado como “rechazo del cuerpo” (p. 16). En palabras de Bossi, “la postulación del Bien, lo Bello y las demás Formas, objeto supremo de deseo y conocimiento, no niega la belleza de todas las cosas particulares y contingentemente bellas, sino que precisamente intenta dar consistencia a esta realidad” (p. 16).

Con pasajes como estos, la autora busca enfatizar que, una vez aceptada la evidente superioridad de lo inteligible frente a lo sensible, debemos notar que lo sensible es indispensable en el ascenso hacia lo inteligible y que, por participar de esto último, es también portador de significado. Dentro de este mundo sensible re-significado, si el individuo aceptara la “soberanía de la razón”, lograría la unificación de los elementos conflictivos en su alma y la conquista de aquello que Bossi traduce como “sabiduría (*phrónesis*)”. En este camino, entonces, es necesario leer a Platón, dejar de lado las interpretaciones que lo muestran como un denigrador del cuerpo y recalcar que, si hay limitación de los apetitos, es porque ellos “podrían resultar un obstáculo para las actividades intelectuales” (p. 16). Estas actividades, según Bossi, lejos están de consumarse con la mera contemplación de las Ideas: su autoridad y su legitimidad se fundan en la capacidad de la razón para considerar el bien del individuo como un todo, lo que manifiesta un fin notablemente práctico. Este “bien del individuo” es un estado equilibrado que se termina equiparando con el llamado “*verdadero* placer” y que precisa estar siempre acompañado de una medida que nos lo revele y haga asequible.

Como la misma Beatriz Bossi explicita en su introducción, las temáticas del placer en Platón conllevan especiales dificultades, como la carencia de un tratamiento sistemático en una sola obra, el lenguaje platónico ambiguo y las aparentes contradicciones que parecen darse entre las tesis sostenidas en los distintos diálogos. Sin embargo, la autora responde a estas complicaciones con una sistematización propia anclada en la interpretación de los diálogos, con una elucidación del vocabulario platónico a lo largo de las obras y con un planteo de radical coherencia interna entre diálogos. En vistas a reforzar este último paso, en su introducción plantea preguntas claves dirigidas a cada uno de los momentos de tensión en la obra platónica: frente a los

interrogantes sobre (1) si es posible reconciliar la sabiduría de los placeres auténticos (*Protágoras*) con la crítica al hedonismo sensual (*Gorgias*) y sobre (2) si es posible reconciliar la recién mencionada sabiduría de los placeres auténticos con el rechazo del hedonismo racionalista (*Fedón*), responde con dos terminantes afirmaciones. Al mismo tiempo, responde por la negativa a las preguntas sobre (3) si el joven Platón (*Protágoras*) ignora que un hombre puede tener conflictos internos (*República*) y sobre si (4), dado que los placeres genéticos restauradores son excluidos de la jerarquía de bienes (*Filebo*), la sabiduría de los placeres auténticos no los puede integrar con medida en el bien (*Protágoras*). Estas cuatro respuestas funcionan como tesis menores dentro de los planteos y guían la lectura a través de los tratamientos particulares, sin dejarnos perder de vista la abarcadora tesis central.

Una vez adentrada en el trabajo propiamente dicho, la autora procede a analizar los momentos claves de cada diálogo que avalan y sustentan su interpretación. En lo que respecta al *Protágoras*, son tres los elementos que Bossi utiliza a su favor: la interpretación de una ironía socrática en 342a-343c, la re-traducción de un *eu pratein* en clave práctica en 344b-e (que le permite hablar de la “carencia de sabiduría” en vez de la ignorancia) y el análisis minucioso de un pasaje muy oscuro (345e-346b) que, a la luz de su interpretación, señala la existencia de la obligación moral en el diálogo. Otro elemento destacable en este análisis es el audaz gesto de separarse y llamar a la separación de la interpretación aristotélica del “intelectualismo socrático”, pues, como ella misma se pregunta en un pequeño párrafo –tal vez demasiado para el tenor de la afirmación–, no parece ni muy “intelectualista” ni muy “socrático”.

A continuación del análisis del *Protágoras*, se encuentra el del *Gorgias*, que constituye un gran trabajo de conciliación de tesis de juventud a partir de la afirmación de un mismo enemigo común –el hedonismo meramente sensual– pero desde perspectivas diferentes: el sabio y el “carente de sabiduría”. También es fundamental el énfasis en la identificación del “placer malo” con el insaciable e ilimitado (491e y ss.), pues ello garantiza el ingreso de la medida en toda la sistematización, y la puesta en relieve del aspecto práctico-técnico de la virtud (460b). Ya hacia el final de estos análisis, es introducida con fuerza la notable afirmación “el placer es cierta resonancia subjetiva del bien” (p. 107), que habrá de acompañar a la autora hasta el final de su libro.

En tercer lugar, se encuentra el *Fedón*, en cuyo breve tratamiento se busca enfatizar la búsqueda de un “«ascetismo» sapiencial” (p. 144) dentro de un contexto muy particular de reticencia hacia lo corpóreo por la cercanía de la muerte de Sócrates. Sin embargo, esta reticencia no es determinante: la interpretación de que Platón asume al cuerpo como prisión del alma es espe-

cialmente desechada por Bossi (p. 148) y el lugar del ascetismo es matizado, como por ejemplo, en el análisis de 64d-65b. Al valerse incluso del carácter literario del diálogo, y al cambiar la “represión del cuerpo” por una más moderada “sujeción a la razón”, propone una lectura decididamente enfrentada a la tradicional.

En lo que a *República* respecta, es útil señalar que Bossi centra su análisis en dos bloques. En primer lugar, toma los libros I-IV como un conjunto que plantea un renovado encuadre psicológico de la temática. En segundo lugar, se dedica a analizar ciertos pasajes del libro IX que, según su opinión, iluminan las primeras aproximaciones generales de Platón hacia la naturaleza del placer. Los principales nexos en el análisis rondarán la relación entre el bien y la medida, que hacen a esta última conjugarse con la belleza y la felicidad del filósofo. Como resultado del recorrido, el esquema “intelectualista” del *Protágoras* y el esquema “de conflicto” de la *República* resultan no ser incompatibles ni sugieren una “evolución interna”. Por el contrario, son perspectivas complementarias (“*Protágoras* enfatiza el poder de la sabiduría, (...) *República* describe lo que sucede cuando la sabiduría está ausente”, p. 181) que responden a los diferentes objetivos de cada diálogo particular.

Por último, encontramos el extenso y profundo tratamiento del *Filebo*, que duplica en tamaño al tratamiento correspondiente al *Fedón*, y que muestra un impecable trabajo hermenéutico. La hipótesis que recorre este análisis es coherente con las conclusiones previamente extraídas de los diálogos analizados, y plantea que el placer *en cuanto tal* es un bien y puede ser medido por el saber, y es a la vez “salvado” por este en el mismo acto de la medición: “Pero quizás lo más interesante para nuestra tesis a favor de una interpretación del placer (...), en el marco de una ética que no lo rechaza por razones puritanas o represoras irracionales, sino siempre por razones autodestructivas del sujeto o de sus mejores capacidades, es precisamente la concepción socrático/platónica de que la medida (*Protágoras*), el orden (*Gorgias*), el límite (*Filebo*) o la ley (*Leyes*) los *salva*”(p. 240). Hay también, dentro del análisis del *Filebo*, una audaz respuesta al acertijo de su final abrupto, que Bossi logra articular de manera extremadamente creativa con su propósito general.

A modo de conclusión, la autora cierra el libro con ciertas reflexiones integradoras esperables si se ha leído el libro con atención. Curiosamente, introducción y conclusión terminan con el mismo párrafo sintetizador del libro y de su objetivo, que conviene siempre tener en cuenta: “El sabio acaba siendo el verdadero sibarita, no porque viva para el placer, sino porque, viviendo para el bien, es el único que está en posición de alcanzar el mejor placer” (p. 31 y p. 294). De esta manera, cualquier pregunta sobre la disyuntiva “¿bien o placer?” evidencia un escaso conocimiento del *verdadero* bien y sobre el necesario correlato subjetivo del mismo.